

Puerto Montt, 26-X-73

1

Señor Don
Ramiro Avendaño O y Sra.
Quellón

Apreciado Don Ramiro y Sra :

Aprovecho la ocasión que viaja a esa mi amigo y alumno I. Andrade. Eso hace más fácil mi misión. Supongo que ya están en conocimiento de la muerte de Francisco. Hoy hace una semana de su ejecución. Pude estar con Francisco la mañana del jueves y esa tarde. Igualmente acompañarlo hasta el último momento y cerciorarme que quedaba en su tumba del cementerio municipal de Puerto Montt.

Conversé dos veces con Francisco el día jueves 18 de este mes en su prisión de la cárcel. Quedé profundamente impresionado de su tranquilidad para enfrentar la muerte. Estaba tan seguro que su causa valía la pena y por eso entregaba gustoso su vida. Recibí sus confidencias, el deseo de que le diera la bendición y perdonara lo malo que sabía

COLEGIO SAN FRANCISCO JAVIER
 CASILLA 57 - TELEFONO 2589
 PUERTO MONTT
 CHILE

hecho y había sido. Francisco era bueno y de corazón grande. Les aseguro que si antes le hubiera conocido sin duda que entre nosotros había nacido una amistad sincera. Dios no lo quiso así. Creo que nunca olvidaré las palabras, la expresión de Francisco esa tarde. Me recibió con gran cariño y fue el primer sentenciado que quiso hablar con un sacerdote. Hablamos casi una hora y media esa mañana y un rato por la tarde de ese día.

Me decía que les dejaba lo único que tenía: una guitarra. Me imagino que ya está en poder de Uds. Que saluden con cariño a su tía Nena, tío Onofre y Juan Carlos. Saludos para sus amigos de la normal. También a sus tíos, primos y a todos a quienes conocí.

También dejó muchos cariños y un mensaje para su nieta, su polola: Iris Oyarzún que estudia en la Escuela Normal de Aconcagua. Yo les ruego que si pueden ubicar su dirección me la envíen para escribirla.

COLEGIO SAN FRANCISCO JAVIER
CASILLA 57 - TELEFONO 2560
PUERTO MONTT
CHILE

Francisco murió muy tranquilo. Supo enfrentar las cosas con Valentía y serenidad. No se por que le tomé un gran aprecio. Era bueno. Sano y estaba convencido que su causa era buena y justa. Creo que sólo Dios Nuestro Señor podía juzgarlo. No lo hagamos nosotros. Esa mañana de la muerte sus últimas palabras fueron para la mamá y para su papá. Estaba contento de que yo estuviera a su lado acompañándole. Todavía siento el calor de sus manos. En la cárcel me habló de su vida, de sus estudios. Le apenaba que hubiera sido "la oveja negra de la familia". Don Ramiro y Señora: Francisco era bueno. Otros hicieron daño en él. Yo no podré olvidarlo nunca. Siempre rezaré por él. Esa fue mi promesa. Les agradecería que cuando vengau por Puerto Montt pasen por el colegio para conocerles. La tía Nena estuvo aquí. Lloró por su sobrino regalón. Ojalá encontrarán una fotografía Última de Francisco, me la regalan.

Aquí estoy a las órdenes de Uds. El Señor me concedió el privilegio de animar, confortar y consolar a Francisco en sus últimas horas. Yo recibí de sus palabras una gran lección y una profunda experiencia.

Tienen que consolarse. Lo que les digo no es fácil. Siempre van a llorar a su hijo, pero Dios Nuestro Señor tiene sus caminos y estos a veces son duros y nos hacen sufrir.

Francisco era joven y por eso generoso hasta la muerte. Había muchas cosas buenas en su causa y en sus sentimientos.

Espero que Uds. me escriban. Yo los acompaño con mis oraciones y el recuerdo en la Santa Misa. Que el Señor los bendiga, los conforte y les de mucha fuerza para decir: "hágase tu voluntad..."

Mi bendición para Uds.

Seonel Ibáñez s. |.

capelán de la FACH.